



Curbatí, 1 de Abril de 1984

R.P.  
FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.  
**Pamplona.**

Mi querido Faustino:

En este momento comienzo ésta, que es la quinta "Carta del Masparro" y la segunda para ti que estoy empezando en Curbatí. Seguirá en los varios sitios en que pueda acampar, en los días siguientes. Hace ahora 35 grados centígrados y todo está en calma. Son las tres de la tarde y sólo se oye el arrullo o lamento repetido de las tórtolas de los alrededores.

Tengo ya el poder, para representar ampliamente a Fe y Alegría, me lo trajo antes de ayer mi hermano José Manuel. Con él creo que podré firmar el contrato de venta que nos hace la Municipalidad del Distrito Rojas, de Barinas, de unas trescientas cincuenta a trescientas sesenta Hectáreas planas, a la orilla izquierda del Río Masparro, afluente del Río Apure, que a su vez lo es del gran Orinoco.

El Masparro nace en la Cordillera de los Andes y se interna algo más de cien kilómetros en la llanura, buscando su confluencia con el Río Apure, que a pesar de tener algo así como mil kilómetros de recorrido, es sólo un tributario del Orinoco, padre de la mayor parte de nuestros ríos.

Actualmente están concluyendo una represa, que embalsa al Masparro y al Boconó, así como también la del Tucupido. Este conjunto de represas lo vamos a notar de modo palpable y favorable pues se va a equilibrar el invierno o temporada de las lluvias, impidiendo las grandes inundaciones, que duran actualmente seis meses, permitiendo como compensación, el aumento de caudal en el verano o temporada seca.

Ahora tenemos que la Finca en negociación, nos deja 2.800 metros de orilla, con corriente irregular, que cuando esté regulada y equilibrada nos permitirá regar en toda la temporada seca, mediante un sistema de bombeo y de acequias que, en cuanto contemos con los medios necesarios, vamos a iniciar.

En toda la Finca no hay en este momento un metro cuadrado de construcción, ni cultivo alguno. Sólo tenemos algo de deforestación en una tercera o cuarta parte de la extensión total, ocupada ésta, por matorral y monte bajo. Lo demás es una selva no espesa, que sin embargo tiene buenas maderas, por ejemplo: caoba, cedro, samán, gateado, mora y otros, pero no de forma compacta, sino todas mezcladas y dispersas. Hay también mucha palma barinesa que los llaneros llaman Palma de Agua. Es sin duda la más abundante, y de sus palmas tejidas esperamos hacer varios de los techos de las construcciones complementarias.

Quiera Dios que pudiéramos plantar Palma Aceitera o Palma Africana, cuyo aceite es bueno para uso humano directo y para transformaciones industriales, como jabones y margarinas.

Esa selva es el remanente que queda de una población forestal mucho más numerosa y densa a la cual no han hecho sino sacarle los mejores ejemplares.

Nuestro Instituto de San Ignacio del Masparro se titula Agro - Pecuario - Forestal. En nuestro propósito está empezar dentro de pocos días a organizar los Viveros Forestales de los árboles que he mencionado, pues el bosque, además de fuente de materias primas maderables, puede dar mucha alimentación, para el ganado vacuno y de cerdo, amén que suaviza el calor y modifica el clima extremadamente tórrido.

Mañana nos cambiamos Ángel, mi chofer concinero y yo a Dolores, que es un pueblecito de algo más de dos mil habitantes a diez kilómetros de San Ignacio del Masparro. Los sacerdotes Javerianos Colombianos, tienen una casita parroquial en Dolores. Nos la van a prestar todo el tiempo que haga falta, hasta que tengamos un techo en el Masparro.

Necesitamos levantar ese techo en este mes de Abril y ponerle buenas defensas de tela metálica en todas las ventanas y en todos los puntos de ventilación, que serán muchos, para que el calor suavizado de noche, nos deje dormir.

Pasado mañana esperamos el primer camión con materiales, que vienen de San Javier de Mérida. Son unos paneles de madera y cartón piedra de unas casas prefabricadas, que están muy incompletas. Nosotros las iremos completando con materiales comprados en la zona, en especial en un pueblo llamado Sabaneta, del cual es párroco el Padre Elcano, navarro, como lo es también el Párroco de Pedraza, el Padre Arrieta, al cual pertenece este pueblecito de Curbatí, desde donde te estoy escribiendo hoy.

Tengo toda la mesa bañada en sudor, pues mis antebrazos mojan todo lo que tocan. Pero te puedo decir que por estas carreteras y por estas sudaderas he rezado los rosarios completos, más consolados de mi vida. Pienso si la Virgen me da estos caramelos espirituales, porque son los últimos o porque quiere darme esfuerzo, para que vaya mucho más lejos. No lo sé, pero vivo en estado de consolación, de optimismo y de alegre creatividad.

Son ya las cuatro y media de la tarde. Pareciera que quiere despertarse una brisita suave, muy tímida todavía. Voy a probarla en la hamaca que tengo a un metro de la mesa. La hamaca es un invento trascendental, que inspiró Dios a los hombres del trópico. Se merece todos los premios y todas las condecoraciones, hasta el Nóbel de la Paz. Te recibe en sus brazos cálidos, maternales y con una medida, que le doy con una cuerda amarrada a la pared, los brazos cálidos se hacen frescos. Porque la hamaca es cama-ventilador. Al mecer te refresca y yo creo que despiertan en el subconsciente los vaivenes maternales de los

primeros días y de los primeros meses de la vida y con ellos se abre el dulce camino del sueño.

Nunca Dios deja al hombre cansado en el camino, sin alguna fuente fresca o refrigerio. En los bochornos de la tarde en el Trópico, el Señor lleno de bondad, transmitió una hermosa parte de ella en la hamaca. La hamaca, chispazo simple y luminoso, que recibió el hombre por inspiración divina, es sencilla, humilde, leve, portátil, se cuelga de dos ramas, o de dos ganchos, como la mía, se mete en un paquete, o en el arzón del caballo, como la llevan los Llaneros. Se lava y asea en un balde con jabón. Es higiénica, limpia, casi transparente, cómoda y tanto que recibe todas las posturas.

Ayúdame a que bendiga al Creador que inspiró esta humilde y fiel servidora del hombre, tan perfecta, que si es grande, casi no necesita ya ninguna de las perfecciones, que pudieran tener las camas de los inventores o de los Reyes.

Tengo delante unos bocetos de planos. ¿Dónde irán las construcciones principales, para que no las alcance la inundación?. El jueves pasado hicimos una exploración de la parte más alta de los terrenos. Las diferencias entre lo más alto y lo más bajo son un metro, o dos metros. Pero bastan, para estar anegados durante meses. También hay que excavar canales de drenaje. Más adelante podremos hacer algunos diques de defensa. El experto o baquiano como se dice aquí, nos fue señalando los "bancos" (sitios que no se inundan) y los "bajíos" (sitios que tienen agua en el invierno) en la temporada de lluvias.

Ya tenemos casi decidido el emplazamiento para la casa de las Hermanas, para los Dormitorios de las Niñas, para Despensa, Cocina, Comedores, Aulas, Talleres, Dormitorios de Muchachos, Vaqueras, Porquerizas, Gallineros, Plantaciones forestales de protección para el calor, Piscicultura, Casa para los Padres y Profesores, campos de deportes, sector agrícola, pastizales y bosque.

Estoy viendo, si llegan los refuerzos que espero, cómo podremos comprar un tractor agrícola de ruedas con todo su equipo de rastras, arados y demás. Este equipo vale catorce mil Dólares. Pero para hacer diques, caminos ele-

vados sobre las zonas de bajíos, elevaciones del terreno, para las construcciones humanas y del ganado, canales, lagunas y otros recursos, nos hace falta tener cuanto antes un tractor de orugas, Caterpillar. Me gusta mucho por la pluralidad de sus funciones el Showell L955, pero está costando algo sobre Seiscientos Mil Bolívares, es decir al cambio actual Cuarenta y Dos Mil Dólares. Lo bueno de estas dos máquinas es que al principio nos servirían para varias Escuelas o Institutos Agro - Pecuarios - Forestales.

3 de Abril - Dolores

Ayer llegamos por la tarde temprano a Dolores, Pueblecito típico del Llano Barinés. Hacía calor pero fue refrescando poco a poco. Como la Casa Parroquial está sola y es bastante grande, hay cantidad de murciélagos. Colgamos nuestras hamacas y la noche, después de algunas visitas y una invitación a cenar a casa del Presidente del Concejo Municipal, pasó tranquila.

Por la mañana, después de algunas compras y de encargar una parrilla de hierro a un Soldador Colombiano, llevamos nuestros bártulos hasta la orilla del río Masparro a unos diez u once kilómetros del casco de Dolores.

El agua del río viene calma y serena. Parece una laguna larga y dormida, rizada por el viento, que va contra corriente. La pesadez del clima se suaviza con la brisa casi continua y el agua que la refresca.

Aquí se va a asentar San Ignacio del Masparro, obra de muchos Cooperadores que van a sembrar aquí su esfuerzo generoso. A la orilla haremos la primera casa, pero como el agua subirá cuatro metros, como una gran marea, durante los seis meses de la temporada de lluvias, la casa estará en lo alto de la barranca del río, dominando la corriente en unos cuatrocientos metros hasta la primera revuelta.

Los pájaros no dejan de chirriar, de graznar o de cantar. De vez en cuando, pasa veloz un pato agua abajo, con la mirada bien fija en la corriente, para zamparse al primer pez descuidado. De la orilla de enfrente que es más boscosa, llega el gruñido sonoro de los monos

araguatos, que es más resonante que el de los cerdos grandes.

Uno de los hombres jóvenes que nos acompañan nos va enseñando el camino paralelo al río. "Por aquí se hace mucho barro en invierno, esta parte es seca, por aquí se inunda". Esto me hace cambiar de opinión sobre el emplazamiento pues ni podremos pasar los camiones por lo que esté inundado, ni de momento podremos sin una máquina buena, ponerle al camino una capa de piedra que aquí resulta muy cara.

Llega el primer camión con piedra, mezclada con arena. Viene de 160 kilómetros. Este viaje cuesta setecientos bolívares. Es caro, pero al ver como descarga siento la emoción del que está poniendo la primera piedra, de lo que sabe que comenzará pequeño, pero está llamado a ser grande, por engendrar muchos hijos y porque verá los hijos de esos hijos hasta después de muchas generaciones.

Ya nos hemos olvidado de nuestros Descubridores, cuando ponían una gran cruz de madera cortada de los árboles vecinos y retando a cualquier enemigo, que se opusiera, fundaban una ciudad.

San Ignacio del Masparro va a ser una gran-pequeña Ciudad Juvenil. Grande por sus propósitos y por sus ideales. Pequeña porque sus habitantes serán: Trescientos Niños, Seiscientos Niños y Jóvenes. Mil niños, Jóvenes y Adultos, mirando hacia el futuro y preparándose, para conquistarlo con su trabajo, con su saber y con su Fe.

Mi compañero Ángel y los dos jóvenes doloreños que nos acompañan ya llevan como tres horas pescando en el río con anzuelo y unas cañas de poco más de un metro. Tienen ya varias palometas, y un caribe y dos hermosos mijés cada uno de más de un kilo.

Hoy día 4 de abril hemos llegado al río a las siete y media de la mañana. La temperatura está fresca y deliciosa.

Ya ha llegado el segundo camión de arena y el tractor con su rastra, que contraté anoche, está preparándonos los terrenos para las siembras.

Por la tarde llegó otro camión de Mérida con mucha madera y paneles prefabricados, para las paredes. Dedicamos parte del día a conocer nuestra selva, entrando en jeep por diversos rumbos, para ir explorándolos poco a poco. En la mayor parte de su extensión, es impenetrable.

Hoy, día 5 llegamos al Masparro un poco más temprano que ayer. Para descargar los materiales que llegaron anoche, empezamos con tres hombres, a socalar la maleza, limpiando bien el suelo de toda la vegetación baja. Llevábamos apenas un cuarto de hora en este trabajo, cuando al sacar unos espinos apareció debajo un caimán de un metro ochenta centímetros, muy gordo. Pensé si sería caimana, pues tenía muy gruesa la tripa. Las caimanas ponen unos cuarenta huevos como de ganso grande. Los peones le dieron un tranco a la altura de los riñones. Así lo desmayaron y lo amarraron a un árbol. Yo terminaba Laudes cuando me mostraron el bicho.

Fue un hallazgo, pues estaba presente el profesor Mauro Marcano, que va a presidir al Equipo Fundador. Así podrá prevenir a los Jóvenes que vengan de Mérida, que hay que andar con los ojos abiertos. Nos fuimos a almorzar a un caney de palma que estaba apenas tres cuerdas. Cuando volvimos el caimán

se había escapado. Me alegré en parte, porque pensaba que asarlo o cocinarlo de cualquier manera, iba a ser algo trabajoso, dado que pesaba unos cincuenta kilos y que estamos todavía sin casa propia y muy pobres de material de cocina.

Te estoy terminando esta carta sentado en el jeep y viendo como, gracias a los hombres que manejan sus machetes con destreza, el círculo claro se va ensanchando dentro del bosque.

Miro y pienso lleno de ilusión cómo aquí está naciendo un nuevo centro de Fe y Alegría, gracias a ti y a tus distantes e invisibles Cooperadores.

Seguiré esta carta contándote cómo brota del suelo de la selva ese Colegio que se irá transformando en una maquinaria para hacer el bien. Durará mucho más que nosotros.

Faustino, hasta la próxima que será también para ti. Saludos a María Luisa.

Un fuerte abrazo.

Tuyo.

*P. José María Vélaz, S. J.*